Presentación de la Jornada

Locura, violencia, autoridad: síntomas actuales en la infancia y la adolescencia

Málaga 12 de junio de 2015

Voy a comenzar con una cita de Freud de 1910 en la que destaca la importancia de la autoridad señalado que "la inmensa mayoría de los hombres es incapaz de vivir sin una autoridad en la que apoyarse, ni siquiera de formar un juicio independiente. El extraordinario incremento de las neurosis desde que las religiones han perdido fuerza, puede darnos una medida de la inestabilidad interior de los hombres y de su necesidad de apoyo" (*El porvenir de la terapia analítica, 1910)*

Ahora, algo mas de 100 años después podemos decir que hay una declinación de la autoridad.
Lo que ha ido transformando hasta nuestros días las formas de autoridad ha sido los avatares de la función paterna, lo que desde el punto de vista sociológico se entiende por patriarcado . Nos encontramos ante padres devaluados en relación a tradiciones familiares disueltas por las realidades sociales.

Con Lacan la familia es considerada desde el punto de vista estructural, no reducida a la función biológica o a la esfera de lo íntimo; efectivamente, como señala MHB la familia "es el marco de la reproducción de la especie humana, organiza la filiación y está en el fundamento de toda transmisión".
El padre y la madre son pensados, desde el punto de vista lacaniano, como funciones; función de nominación y función de cuidado, la transmisión que permite la familia implica una constitución subjetiva.

En la actualidad nos encontramos con cambios en las familias que son el efecto de diferentes factores y que tienen que ver con las mutaciones de la civilización tales como:
- la transformación de la moral sexual
- los cambios generacionales
- la inserción de la mujer en el mercado del trabajo
- las nuevas tecnologías

Las vías de transmisión de los ideales se han multiplicado mas allá de los padres. Los cambios sociopolíticos en las tres últimas décadas se han producido a una velocidad fulgurante, a lo cual han contribuido, sin duda, las nuevas tecnologías que condensan el tiempo y el espacio.

Esta condensación del tiempo y el espacio es una característica mayor del estilo de vida hipermoderno, término sociológico que transmite de manera precisa la noción de exceso, de desmesura que caracteriza lo que Lacan preconizaba cuando anunciaba el ascenso al cenit social del objeto *a* como efecto del discurso capitalista.

El reverso de esta aceleración infinita es la eliminación y/o la segregación de todos los que tienen mucha dificultad para seguir el ritmo infernal que impera.

Son varias las fórmulas de la hipermodernidad que reflejan el declive de la autoridad y de lo simbólico, tales como "Do it yourself", hazte a ti mismo, háztelo tu mismo; o "Anything is impossible", ese "nada es imposible" que aplasta la subjetividad de los jóvenes y que los conduce a veces a lo peor.

El vacío que deja el declive de la función paterna, de la autoridad, puede ser ocupado por los fundamentalismos o también por el cientificismo, en el afán de explicarlo todo por la cifra y a través de la ciencia.

Como señala J-A Miller "es sobre los adolescentes que se hacen sentir con la mayor intensidad los efectos del orden simbólico en mutación... y entre esas mutaciones ante todo la principal, a saber, la decadencia del patriarcado."

"La incidencia del mundo virtual en el que los adolescentes viven mas que algunos de nosotros, es que el saber antes estaba depositado en los adultos (educadores, padres), era necesaria su mediación para acceder a el; por el contrario en la actualidad ese saber está disponible automáticamente con una simple demanda a la máquina. Antes era un objeto que había que ir a buscar en el campo del Otro, bien por la vía de la seducción, de la exigencia o de la obediencia, lo que implicaba pasar por una estrategia con el deseo del Otro". (Miller, *En dirección a la adolescencia*). De manera paradójica, la ciencia y la tecnología, además de producir beneficios para la humanidad, conducen al sujeto hacia el desamparo y la soledad.

Todos estos impasses que Miller denomina "del individualismo democrático", repercuten de manera especial en los adolescentes provocando profundos efectos de desorientación, al no contar con los puntos de anclaje, de apoyo y de regulación que proporcionaba la autoridad tradicional, que a su vez garantizaba la permanencia y la identidad; por el contrario la subjetividad postmoderna está hecha de vacío de identidad y de errancia en los modos de satisfacción.

Los pasajes al acto violentos marcan a la sociedad de nuestro tiempo.
Son múltiples los sucesos que ponen sobre la mesa el fenómeno de la violencia como una de las manifestaciones sociales ligadas a los jóvenes. Son gestos inútiles, excesivos y autodestructivos que atentan contra el vínculo y el lazo social.

La violencia es lo que puede producirse en una relación interhumana cuando no impera la palabra; la violencia es lo contrario de la palabra, surge cuando fracasa el proceso de traducción de aquello a lo que apunta la angustia; cuando el llamado al Otro es fallido.

La clínica refleja las modificaciones que se producen en la configuración de la subjetividad de nuestra época; encontramos la prevalencia de la angustia, el aumento de las urgencias hospitalarias por intoxicación de drogas, la emergencia de fenómenos de violencia en la escuela, la comunidad y el propio ámbito familiar.

La autoridad que se impone, es una nueva forma de autoridad burocrática que obedece a un orden impersonal que se legitima en el saber especializado, es la autoridad del experto, basada en principios impersonales, que conduce a una subjetividad desarraigada.

El afán clasificador y de cuantificar imperante, paradigma de este tipo de autoridad, es demasiado reduccionista, ya que pasa por alto la diversidad de las singularidades subjetivas, ningún caso es semejante a otro y los abordajes que se hagan tienen que respetar este factor.

¿Cuales deben ser las formas de tratamiento de este goce destructivo? De entrada hay que tomar en serio la angustia como signo de la desorientación del sujeto en su relación al Otro (pareja, padres, comunidad), ofrecer la posibilidad de que encuentre su manera de traducir en palabras aquello que trastoca su vida; permitirle al sujeto hacer la experiencia de otro tipo de autoridad, una que no surge de la tradición sino a partir de la enunciación personal, de preservar la responsabilidad del sujeto, de elucidar las respuestas sintomáticas, una autoridad que no recusa lo imposible.